

Los colaboradores de Pablo - 2 Ti 4:9-22

(2 Ti 4:9-22) “Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.”

Introducción

Aunque Pablo veía su muerte como algo inminente, sin embargo pensaba aprovechar hasta el último momento de su vida para servir al Señor. De alguna manera, la celda en la que sufría su encarcelamiento, servía en aquellos días como centro de operaciones desde el que seguía dirigiendo a sus colaboradores. Por eso, en los próximos versículos encontraremos una rápida sucesión de referencias personales asociadas a actitudes y lugares que nos darán una idea de la amplitud del ministerio que Pablo coordinaba desde aquella cárcel y las dificultades con las que se enfrentaba.

De alguna manera, al pasar el relevo a Timoteo, era necesario también darle información actualizada sobre la situación espiritual, las actividades y la ubicación de ciertos hombres y mujeres que colaboraban con Pablo en su ministerio. Estudiaremos esta pasaje siguiendo este esquema general:

1. Los colaboradores de Pablo y su situación personal (2 Ti 4:9-18)

- Los colaboradores de Pablo (2 Ti 4:9-12)
- Instrucciones relacionadas con la visita de Timoteo (2 Ti 4:13-15)
- La defensa de Pablo (2 Ti 4:16-18)

2. Saludos y bendición final (2 Ti 4:19-22)

Los colaboradores de Pablo

(2 Ti 4:9-12) “Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso.”

1. Timoteo

Para Pablo era muy importante la comunión con otros hermanos, y también apreciaba sinceramente la contribución que ellos hacían a la obra de Dios. Estas son las razones que debemos ver detrás de este ruego urgente que hace a Timoteo: *“Procura venir pronto a verme”*.

En medio de su soledad en aquel frío calabozo romano, Pablo anhelaba volver a renovar la comunión con su amado hijo Timoteo (**2 Ti 1:4**). El apóstol no era un hombre de hierro, sino que como todos nosotros, él también necesitaba del consuelo y la simpatía que están implícitas en la verdadera comunión cristiana.

Además, otra razón por la que deseaba la llegada de Timoteo era porque tenía muchas cosas que compartir con él acerca de la obra del Señor. No sabemos si la llegada de Timoteo se produjo a tiempo para ver con vida al apóstol, pero en cualquier caso, es seguro que recibió sus valiosas instrucciones y exhortaciones por medio de esta carta.

Notemos también que Pablo confiaba en la amistad de Timoteo, y por eso se siente con la libertad de pedirle que deje el ministerio que estaba realizando para ir a verle. Esto nos hace pensar que indudablemente Pablo consideraba muy importante esta reunión para la continuidad de la obra de Dios.

2. Demas

En contraste con Timoteo, el apóstol menciona ahora a otro de sus colaboradores: *“Demas”*. En otro tiempo había sido un ayudante digno de confianza, de hecho había acompañado al apóstol durante su primer encarcelamiento (**Col 4:14**) (**Fim 1:24**), pero Pablo se lamenta ahora con tristeza porque le había *“desamparado, amando este mundo, y se había ido a Tesalónica”*. Cuando más lo necesitaba, Demas le abandonó. Esto tuvo que ser un duro golpe para el anciano apóstol. Ver abandonar los caminos del Señor a aquel que en otro tiempo había sido un compañero fiel en el servicio cristiano, fue una experiencia muy dolorosa para Pablo, al igual que lo es también para todo siervo del Señor que pasa por situaciones similares.

En cualquier caso, no se nos dice que Demas llegara a ser un apóstata, o que no fuera un verdadero creyente, más bien parece que no estaba dispuesto a pagar el precio de las dificultades y del sufrimiento que la obra del Señor implicaba en ese momento. No olvidemos que a causa de la persecución brutal de Nerón, muchos creyentes habían huido de Roma, y quienes quedaron estaban en peligro constante. Tal vez por eso Demas dejó al apóstol *“amando este mundo”*, en contraste con aquellos que *“aman su venida”* (**2 Ti 4:8**). Su mirada estaba puesta en lo terrenal, en el mundo visible, y había perdido de vista el futuro reino de Cristo y sus realidades invisibles. Así que prefirió la seguridad, la comodidad y los efímeros placeres de este mundo en lugar de los peligros y el sufrimiento del servicio a Cristo.

3. Crescente y Tito

A continuación menciona a otros dos colaboradores, Crescente, que no aparece en ningún otro pasaje, y Tito. Parece ser que Tito había finalizado la labor que Pablo le encomendó en Creta (**Tit 1:5**) y había partido para Dalmacia, la zona costera de la antigua Ilírico (**Ro 15:19**). Crescente fue a Galacia, una región donde Pablo había fundado varias iglesias a las que había visitado en sus tres viajes misioneros.

En cualquier caso, el apóstol no habla de los viajes de ninguno de estos dos colaboradores suyos en tono crítico. Más bien parece que eran siervos fieles que se dejaban guiar por el Espíritu de Dios. Aunque esto no quitaba que el apóstol los estuviera echando de menos.

4. Lucas

De todos los colaboradores de Pablo, sólo Lucas estaba con él. Por supuesto, esto no incluía a otros amigos cristianos que él tenía en Roma (**2 Ti 4:21**).

La compañía de Lucas fue un gran consuelo para el apóstol. Junto a Demas, él también había acompañado a Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma (**Fim 1:24**) (**Col 4:14**), pero a diferencia de él, seguía estando a su lado en estos momentos difíciles. Además, es muy probable que como “*médico amado*” atendiera en esos días la salud del apóstol. Y tampoco sería de extrañar que en alguna medida le ayudara en la redacción de esta carta y en todo lo referente a la comunicación con el exterior de la cárcel. ¡Cuánto debe haber significado para el anciano Pablo la compañía de este fiel colaborador en esos días!

5. Marcos

Sin embargo, aunque la ayuda de Lucas era realmente importante, todavía era necesaria la presencia de otros colaboradores que pudieran atender adecuadamente las necesidades espirituales de los creyentes que estaban en Roma y en otras zonas. Esta es la razón por la que pide a Timoteo que cuando vaya a verle lleve con él a Marcos. Esto nos hace suponer que éste se encontraba en algún punto a lo largo del viaje que Timoteo iba a hacer en su camino hasta Roma.

Ahora bien, observemos que Pablo dice que Marcos le “*es útil para el ministerio*”. Esta pequeña frase encierra cierta historia que es importante recordar. Cuando Pablo y Bernabé comenzaron su primer viaje misionero, llevaron a Marcos como ayudante (**Hch 13:5**), pero muy poco después los abandonó y regresó a Jerusalén (**Hch 13:13**). Más adelante, cuando iban a comenzar el segundo viaje misionero, Bernabé quería que llevaran con ellos a Marcos, algo a lo que Pablo se opuso enérgicamente. Ésta fue la causa de la división de Pablo y Bernabé (**Hch 15:36-40**). Sin embargo, años más tarde volvemos a ver que Marcos se encontraba nuevamente colaborando con Pablo cuando éste se encontraba en Roma en su primer encarcelamiento (**Col 4:10**) (**Fim 1:24**). Y ahora, en su segundo encarcelamiento, deseaba que volviera con él. Todo esto evidencia la plena restauración y recuperación de Marcos. Pablo no tenía ningún inconveniente en reconocer la utilidad de un siervo de Dios que en otro tiempo le había parecido poco fiable. La razón es que Marcos ya no era la misma persona que en el pasado, su cambio era notorio. Esto ofrece aliento para todos nosotros que en algún momento hemos faltado al Señor en nuestro servicio.

6. Tíquico

Tíquico es también otro de los colaboradores del apóstol que conocemos por otros pasajes. Por ejemplo sabemos que era de Asia y que había acompañado a Pablo en su último viaje a Jerusalén (**Hch 20:4**). También fue el portador de las cartas que el apóstol escribió a los Colosenses (**Col 4:7-8**) y a los Efesios (**Ef 6:21**), y en ellas Pablo se refiere a él como “*hermano amado y fiel ministro en el Señor*”. Su nombre aparece nuevamente en la carta que el apóstol escribió a Tito (**Tit 3:12**), y allí Pablo expresa su propósito de enviarle a Creta para que se encargara de la labor que Tito estaba realizando allí y así éste quedara libre para poder encontrarse con Pablo en Nicópolis.

Tal vez, si Timoteo se encontraba en Éfeso, el propósito de enviarlo allí sería nuevamente para que lo sustituyera en el ministerio, y que de esta forma se sintiera con toda la libertad de atender a la petición de Pablo de ir a Roma. Como sabemos, él ya había servido a los creyentes allí y estaba familiarizado con la obra del Señor en ese lugar.

Algunos han pensado incluso que tal vez Tíquico fue el portador de esta carta.

En cualquier caso, por alguna razón que no nos es revelada, Pablo creía más conveniente en ese momento tener consigo a Timoteo mejor que a Tíquico.

Instrucciones relacionadas con la visita de Timoteo

(2 Ti 4:13-15) *“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.”*

1. Algunas cosas que Timoteo debía traer

Pablo encarga a Timoteo que le lleve algunas cosas cuando vaya a verle: *“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos”*.

Timoteo tendría que hacer escala en Troas para recoger en casa de Carpo un capote y unos pergaminos. La razón por la que Pablo dejó allí estas cosas ha hecho suponer a algunos que fue arrestado en Troas, saliendo apresuradamente sin oportunidad para recoger estas cosas.

El capote sería una capa circular hecha de pelos de cabra, con una abertura para meter la cabeza, y que le serviría de abrigo en el duro invierno que se aproximaba (**2 Ti 4:21**). Es cierto que nos sorprende encontrar la mención de una cosa así en una carta inspirada, pero es importante saber que Dios tiene un interés personal aún en las pequeñas cosas de las vidas de sus siervos.

“Los libros” serían rollos de papiro que se empleaban habitualmente en aquel tiempo para notas, cartas o documentos.

“Los pergaminos” eran más caros que los rollos de papiro, ya que estaban confeccionados con pieles de animales. Ofrecían un soporte para escribir más cómodo, duradero y de mejor calidad, además de poder ser utilizado por las dos caras. Estos pergaminos a los que Pablo da mayor importancia, eran muy posiblemente copias de las Escrituras. Esta sería la razón por la que Pablo deseaba tanto volver a disponer de ellos. Notemos que Pablo seguía dando gran importancia a la lectura y al estudio de la Palabra de Dios en cualquier situación, lo que es una seria llamada de atención para nosotros, que con mucha más facilidad que él, no prestamos la atención debida a la lectura y estudio de las Escrituras. Pablo fue un infatigable estudiante de la Palabra hasta el final de su vida. Nunca pensó que ya sabía lo suficiente acerca de Dios y que no necesitaba seguir formándose.

2. Una advertencia acerca de una persona

Cuando llegara a Roma, Timoteo debía estar en guardia contra un hombre malvado: *“Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras”*.

No hay nada sobre este Alejandro que nos permita identificarlo con las otras personas de ese nombre que son mencionadas en las Escrituras. De él sabemos que era calderero, o sea, un artífice en metales. Sin embargo, de alguna manera que no se especifica, había llegado a causar muchos males al apóstol y también había hablado contra él. Todo hace suponer que no sólo se había opuesto a la predicación de Pablo, sino también a la defensa que éste había presentado antes los jueces. Quizá fue un testigo principal de la

acusación. Y también parece evidente que era un hombre que sentía una fuerte animadversión personal contra Pablo y los creyentes.

Pero a pesar de que había sido un opositor agresivo, persistente y cruel, Pablo no estaba buscando la forma de vengarse de él, sino que dejó su causa en las manos del Señor: *“El Señor le pague conforme a sus hechos”*. Sabe que Dios es el gobernador moral del mundo y que retribuirá a Alejandro conforme a sus obras. Por supuesto, su pecado era especialmente grave, por cuanto se había levantado contra Dios y contra sus siervos. Y de alguna manera, la evidencia de sus obras hacían previsible su juicio venidero.

Pero aunque había dejado la causa de Alejandro en las manos del Señor, sin embargo creía necesario advertir a Timoteo de los peligros que todavía podían provenir de él, con el fin de que estuviera en guardia y tomara las precauciones necesarias por si llegaba a encontrarse con él. De hecho, lo que Pablo aconseja a Timoteo es que se *“guarde”* de él, lo que indica que se mantenga alejado. Este siempre es un buen consejo a seguir por los siervos de Dios con aquellas personas que son perjudiciales para la obra de Dios.

La defensa de Pablo

(2 Ti 4:16-18) “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

I. La soledad de Pablo en su primera defensa

Pablo recuerda ahora las condiciones en las que enfrentó su primera defensa: *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta”*.

Algunos opinan que esta *“primera defensa”* se refiere al juicio que siguió a su primer encarcelamiento en Roma (**Hch 28**), pero esto no parece probable. En ese caso, Timoteo ya lo sabría y no necesitaría ser informado de ello, y además, el lenguaje empleado hace suponer que lo que Pablo estaba escribiendo se trataba de algo que había ocurrido recientemente. Por otro lado, tampoco hay ninguna evidencia de que en aquel juicio Pablo fuera desamparado.

Parece más probable pensar que esta *“primera defensa”* se refiere a una primera audiencia en este segundo encarcelamiento en Roma. Una especie de investigación preliminar.

Y en esa ocasión lo que lamenta es que *“ninguno estuvo a su lado”*, es decir, no hubo nadie que declarara a su favor o estuviera a su lado para apoyarle. Seguramente la persecución general de la iglesia que hubo en Roma fue tan severa que nadie había osado comparecer a su favor. Y fueron muy pocos hasta los que se atrevían a visitarle siquiera (**2 Ti 1:16-18**).

Pero a pesar de que Pablo pudiera estar decepcionado por lo ocurrido, aun así no les guardaba rencor: *“No les sea tomado en cuenta”*. Con esto muestra el mismo espíritu del Señor Jesucristo cuando le crucificaron (**Lc 23:34**) y el de Esteban cuando le apedreaban (**Hch 7:60**). Además, él podía reconocer la magnitud del peligro al que se expondría cualquiera que demostrara públicamente su amistad con él.

2. La presencia y el poder del Señor

El resultado del juicio no se conocía todavía, pero la actitud de la corte no dejaba dudas en cuanto a cuál sería el veredicto, que sería escuchado más adelante. A pesar de todo, la ausencia del apoyo de sus amigos fue suplida con creces por la presencia del Señor: *“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas”*. En aquella dura prueba, como en muchas otras antes, el apóstol pudo sentir la presencia y fortaleza del Señor, lo que le dio la entereza necesaria para predicar nuevamente el evangelio en público, tal vez por última vez: *“Para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen”*.

Con esto Pablo no se jactaba de su valor, sino que daba gracias a Dios porque era él quien le había infundido el poder necesario para completar la labor que le había sido encomendada. Él había sido *“constituido predicador” (2 Ti 1:11)*, y de esta manera cumplía su ministerio llevando el evangelio quizá ante el mismo emperador Nerón, y desde luego, ante muchas personas distinguidas del imperio (**Hch 9:15**). Ese fue uno de los grandes momentos de la historia, aunque todo parece indicar a que no le dieron la importancia debida.

3. La seguridad en el Señor

El resultado de esta primera audiencia es descrito de esta manera: *“Así fui librado de la boca del león”*. No está del todo claro a qué se refiere aquí con *“la boca del león”*. Hay una variedad de opiniones; desde los que ven aquí una referencia a Nerón, o a Satanás, incluso a los leones del circo, pero tal vez parece más apropiado interpretarlo como significando la liberación de un gran peligro.

Ahora bien, ¿de qué manera fue librado? Tal vez quiera decir que fue librado de su ejecución en aquel mismo día. Esto pudo ser debido a cierto aplazamiento en la vista de su juicio. En ese caso, esto fue debido según dice a la valerosa predicación que llevó a cabo frente al tribunal, lo que de alguna manera generó cierto impacto positivo en él.

A raíz de esta experiencia consoladora, el apóstol afirma su confianza de que el mismo Señor que le había rescatado de los peligros pasados, también le rescatará de los venideros: *“Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial”*.

Surge la duda sobre a qué se refería con ser librado de *“toda obra mala”*. Algunos piensan que tiene que ver con que Pablo fuera tentado a pecar y llegase a fallar al Señor. En ese caso, el apóstol estaba seguro de que el Señor le libraría del pecado en su vida y de la apostasía en medio de la prueba que pasaba. Pero no parece muy probable que éste sea el significado aquí, sino que más bien está expresando su confianza de ser liberado de un mal externo, es decir, de las malas intenciones de sus enemigos.

¿Cómo sería librado de *“toda obra mala”*? Sin duda Pablo está pensando en la muerte. Dios, dice él, *“me preservará para su reino celestial”*, lo que trasmite la idea de que le *“llevará con seguridad”* a su reino celestial. El medio sería la muerte. En el pasado Pablo había sido rescatado de la muerte en varias ocasiones por el poder de Dios, pero ahora la muerte sería la puerta de acceso que le libraría de *“toda obra mala”*. Como había expresado durante su primer encarcelamiento, para él, *“el morir es ganancia” (Fil 1:21)*. Porque ni la muerte, ni ninguna otra cosa le podría separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús (**Ro 8:37-39**).

Finalmente, la contemplación de lo que el Señor está haciendo llena su alma de alabanza y le lleva a exclamar: *“A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”*. Reconoce así que toda alabanza debe ser dada a Aquel que le ha infundido poder, le ha protegido y acompañado hasta el fin de su carrera y que después le llevará con seguridad a su reino

celestial. Así pues, la visión de la muerte no le produce el espanto terrible que tiene para aquellos que carecen de la esperanza cristiana de la vida eterna, sino que se siente feliz porque significa su liberación final de toda cosa mala para poder disfrutar con su Señor eternamente y para siempre.

Saludos y bendición final

(2 Ti 4:19-22) *“Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo déjalo en Mileto enfermo. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.”*

Estos últimos versículos subrayan el interés y afecto que había en el corazón de Pablo para con sus hermanos en la fe, y en especial hacia Timoteo, su amado hijo en la fe. Nos encontramos con diferentes saluciones a queridos hermanos y también vuelve a dar alguna información sobre los movimientos de algunos de sus colaboradores, para terminar con una hermosa bendición.

1. *“Saluda a Prisca y a Aquila”*

Priscila y Aquila ocupaban un lugar muy importante en el corazón de Pablo. Los había conocido en el transcurso de su segundo viaje misionero cuando llegó a Corinto (**Hch 18:1-3**). Trabajó junto a ellos en el oficio de hacer tiendas, pero aun más, se convirtieron en fieles colaboradores que le acompañaron en algunos de sus viajes (**Hch 18:18-19**). Más adelante vemos que se establecieron por algún tiempo en Roma, y que había una iglesia reuniéndose en su casa. Allí les envía saludos, recordando con cariño que expusieron su vida por él, y que eran conocidos en las iglesias gentiles por su servicio en la obra de Dios a favor del apóstol (**Ro 16:3-5**). Eran un matrimonio que allí donde estuvieran eran de provecho para la iglesia de Dios.

Ahora Pablo está escribiendo a Timoteo, que con toda probabilidad se encontraba en Éfeso, y allí volvemos a encontrar nuevamente a Aquila y Priscila. Ya hemos visto que llegaron allí acompañando a Pablo en su segundo viaje misionero y se quedaron después de la partida de éste para Jerusalén. Más adelante, cuando en el tercer viaje misionero el apóstol escribió a los Corintios desde Éfeso, volvemos a ver que ellos seguían viviendo allí y que una iglesia se reunía en su casa (**1 Co 16:8,19**). Por lo tanto, dada su prolongada e íntima amistad, Pablo piensa primeramente en ellos a la hora de enviar saludos a los hermanos en Éfeso.

2. *“Y a la casa de Onesíforo”*

Luego envía saludos a la casa de Onesíforo, que como ya hemos visto anteriormente, también estaban relacionados con la ciudad de Éfeso (**2 Ti 1:16-18**). Pablo no olvidaba la ayuda que habían prestado a la obra allí, ni tampoco la amistad genuina que Onesíforo le había mostrado cuando estuvo en Roma.

Algunos han supuesto que dado que los saludos son dirigidos a *“la casa de Onesíforo”* y no a *“Onesíforo”*, la razón pudiera ser que ya estuviera con el Señor. Y algunos expositores católicos llegan mucho más lejos, afirmando que no sólo había muerto, sino que el apóstol ora por él para que el Señor le conceda su misericordia en virtud de los servicios prestados en Éfeso (**2 Ti 1:18**). Evidentemente, si esta es toda la base bíblica que pueden aportar para la intercesión por los muertos, es sin duda ridícula, ya que no pasa de ser una interpretación especulativa que no puede ser confirmada y que no encuentra apoyo en ningún otro texto bíblico.

3. *“Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo”*

Encontramos tres pasajes en el Nuevo Testamento en los que se menciona a personas con el nombre de “Erasto”; éste es uno de ellos y los otros los encontramos en **(Hch 19:22) (Ro 16:23)**. Es imposible saber si hay algún tipo de coincidencia entre ellos. Por lo tanto, lo único que podemos decir con seguridad es que era otro colaborador de Pablo y que se había quedado en Corinto.

En cambio Trófimo es más fácil identificarlo. Sabemos que era de Asia, concretamente de Éfeso, y que acompañó al apóstol a Jerusalén llevando para los hermanos pobres de allí las ofrendas de las iglesias gentiles **(Hch 20:4)**. De manera involuntaria fue la causa de que el apóstol fuera expulsado del templo y arrestado **(Hch 21:27-40)**.

Pablo incluye una breve referencia a él, indicando que lo había tenido que dejar en Mileto enfermo. Esto tuvo que significar una contrariedad para los planes del apóstol y también de Trófimo. Surge entonces la pregunta: ¿por qué no lo sanó Pablo? La respuesta evidente es que los milagros de sanidad no eran obrados por la mera conveniencia personal, sino que eran manifestaciones excepcionales del poder divino que sólo se daban cuando el Espíritu Santo dirigía a ello, normalmente para testimonio a los incrédulos. Por lo tanto, interpretar el pasaje de Isaías que dice *“por su llaga fuimos nosotros curados”* **(Is 53:5)** como una garantía de que los creyentes serán sanados de todas sus enfermedades físicas en este mundo presente, no es correcta.

Por lo tanto, dada la relación de Trófimo con Éfeso, y quizá porque los creyentes allí habían escuchado que estaba enfermo, Pablo siente el deber de incluir cierta información en cuanto a él al escribir a Timoteo.

4. *“Procura venir antes del invierno”*

Una vez más el apóstol alienta a Timoteo para que haga todo lo posible con el fin de ir a verlo. Anteriormente había expresado su deseo de verlo por última vez y gozar de su comunión antes de partir de este mundo, pero ahora parece que su petición para que acuda antes del invierno podría tener también una finalidad práctica de otro tipo: necesitaba su capote para poder sobrevivir al duro invierno que estaba por llegar, y también sus pergaminos **(2 Ti 4:13)**.

5. *“Eubulo te saluda, y Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos”*

Finalmente envía saludos de parte de algunos creyentes de Roma con los que mantenía algún tipo de comunión. En total aparecen cuatro nombres y una referencia genérica a *“todos los hermanos”*, que no sabemos quiénes y cuántos eran. Suponemos que gran parte del contacto que el apóstol podía tener con ellos sería por medio de Lucas **(2 Ti 4:11)**, o bien porque tal vez fueran compañeros suyos de prisión. En cualquier caso, no deja de llamarnos la atención que es un grupo muy reducido, sobre todo si lo comparamos con la cantidad de creyentes a los que Pablo había conocido en Roma y a los que envió saludos en su carta **(Ro 16:3-15)**, o incluso con aquel numeroso grupo de creyentes que salieron a recibirle a su llegada a Roma en su primer encarcelamiento **(Hch 28:14-15)**. Esto nos hace pensar que, además de las dificultades propias que Pablo pudiera tener por causa de su encarcelamiento, es muy probable que la iglesia en Roma hubiera sufrido ya una fuerte persecución que la habría dejado diezmada.

6. *“El Señor Jesucristo esté con tu espíritu”*

Ahora el apóstol expresa su deseo de que Timoteo sea fortalecido con la presencia íntima del Señor Jesucristo en su vida para poder llevar a cabo el servicio que le había sido encomendado, soportando las duras condiciones de sufrimiento en medio de las cuales lo tendría que realizar.

7. *“La gracia sea con vosotros. Amén.”*

La segunda parte de la bendición incluye a todos los santos. Aquí vuelve a mencionar la “*gracia*” con la que había iniciado su epístola (**2 Ti 1:2**). Como alguien ha señalado, la gracia es necesaria de principio a fin.

Estas son las últimas palabras del apóstol Pablo, de las registradas en los 27 libros del Nuevo Testamento. Aquí deja su pluma. La carta está terminada. Su ministerio finaliza. Pero la fragancia de su vida y testimonio permanece todavía con nosotros.